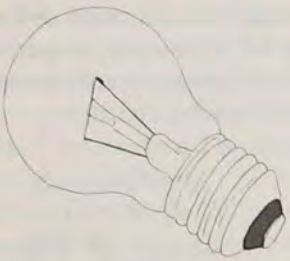
cio se insertó desde el Estado y la sociedad civil (prácticas culturales). Los tres modos de concebir el oficio de maestro, Saldarriaga los representa en tres frases, de tres personajes, intelectuales y pedagogos colombianos. Selección, desde mi punto de vista, muy restringida y limitante, dada la serie de cuestionamientos que se dan alrededor de los nombres de Martín Restrepo Mejía, Agustín Nieto Caballero y Antanas Mockus, sobre todo de estos dos últimos.



Con algunas indicaciones teóricas previas, el autor describe el oficio de maestro desde el "modo clásico", el "modo moderno" y el "modo contemporáneo". Óscar Saldarriaga sostiene la hipótesis de que las prácticas pedagógicas están elaboradas por fragmentos de los tres modos (matrices) anteriormente mencionados. Una visión sincrética que se aleja de la tendencia a sólo mirar "lo más nuevo", postura que desconoce la complejidad y la multiplicidad de las prácticas en la escuela.

Del oficio de maestro es un excelente libro, fundamental a la hora de leer y evaluar la historia de la pedagogía en Colombia. Su autor desea que la compilación presentada se convierta en un instrumento para conocer lo que otros han ocultado: "Que sirva [...] como rejilla para hacer un poco más inteligible esa opacidad de [lo que hacemos como maestros], y como caja de herramientas de la lucha cultural que pasa por ensayar nuevos tipos de relaciones entre teoría y práctica, en la era donde se libran los combates de la multiculturalidad y la democracia participativa, frente a la sociedad del —pensamiento único— y la —globalización del capital—. Que es la forma como en el presente los enanos estamos buscando racionalizar las desmesuras de los gigantes".

El recorrido termina con un homenaje al maestro chocoano Manuel Vicente Garrido, un documento a manera de carta donde se entiende, desde la vivencia, cuáles fueron las dimensiones y tensiones de la transformación en la práctica pedagógica y en la cultura nacional a finales de 1930.

Pero más allá, el autor rinde un homenaje a todos los maestros que resisten y se empecinan desde su oficio y compromiso, a pesar de que "las mezquindades de los pequeños poderes, las sordideces de la hipocresía, la corrupción y la rutina rondan en la vida real de las escuelas [...] En tiempos oscuros, la preciada lucecilla se resguarda en el frágil candil de la ética".

GABRIEL ARTURO CASTRO

Humanización de la pedagogía

Elementos para una pedagogía de la literatura
Alfonso Cárdenas Páez
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2004, 277 págs., il.

Lingüista de extenso recorrido, investigador y profesor de las universidades de Pamplona, Cartagena, Javeriana, La Gran Colombia y Pedagógica Nacional, Alfonso Cárdenas Páez se propone, a través de la compilación de experiencias del presente libro, confrontar la leve impresión y concepción de quienes argumentan que la literatura no se puede enseñar, mediante nociones como la exclusiva función de la obra literaria alrededor del placer de leer o de crear de manera pura e incontaminada. Atribuye el profesor Cárdenas este fenómeno al olvido de la naturaleza de la literatura, al papel del lenguaje y la importancia de los procesos pedagógicos de lectura y escritura en la formación del estudiante, lo que lleva sin remedio a la división entre caminos de lectura y escritura.

Una de las causas, según el autor, es la aún vigente tradición gramatical del lenguaje, fundamental elemento pero no el único. Su excesivo celo o su descuido son posiciones contrarias a la formación integral del estudiante y evidencian una pérdida del sustento pedagógico del maestro. La otra causa es la reducción de la literatura al arte, una generalización que desconoce la concurrencia de la poesía, lo estético, el uso poético discursivo del lenguaje y la creación de mundo y de lenguaje. La última razón es la idea de que el arte no se puede enseñar, lo cual contradice los postulados de la historia. Pero tampoco la enseñanza se puede limitar a la teoría y a la historia, ya que ello contribuiría al encasillamiento de las obras literarias. Le sumamos a lo anterior el desinterés por la lectura y la escritura. La lectura la abandonan a los extremos de la espontaneidad de la rigurosa lógica, de la memorización. La escritura, por su lado, se extravía en ejercicios de redacción. Ambas están marginadas del verdadero aprendizaje significativo.

Tal situación lleva al profesor Alfonso Cárdenas a pensar, de manera crítica, las disposiciones teóricas y metodológicas para alcanzar un mejor desempeño educativo de maestros y estudiantes. Queda claro que para el autor la literatura es un *objeto complejo* y que la enseñanza debe concebir al hombre integral; es decir, sus dimensiones creativas, crítica sensible, imaginativa, acompañada de la lectura comprensiva y un mínimo nivel de producción escrita.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Esta humanización de la pedagogía distingue a Cárdenas de otros pensadores, academicistas y disciplinares de formación. Dice el autor que "el fin no puede ser otro que reconstruir al hombre como persona y recuperar aquello que la educación tradicional ha desconocido: la cara oculta y estigmatizada del hombre, la parcela que algunos llaman *irracional*". Propone, por lo tanto, una pedagogía "hedonista, personalizada, interactiva, crítica, creativa y contextual, que abra caminos a las posibilidades educativas del estudiante".

Para tal fin, *Elementos para una pedagogía de la literatura* invita al maestro a comprender el sentido de las nociones y conceptos propuestos en el interior de sus páginas, y a luego diseñar estrategias integrales para cultivar valores a partir de la escritura y la lectura.

Invita a acompañar la literatura de la investigación, la crítica, la historia y la teoría, como camino hacia la comprensión compleja del fenómeno creador. Y apunta un concepto que es puntual y muy certero: "El maestro recursivo podrá convertirse, entonces, en un verdadero gestor de aprendizajes, capaz de superar al teórico que dicta clase, lee y escribe poco y, de contera, se obstina en sostener imaginarios pedagógicos escasamente reconstruidos, cuando no principios adoptados sin actitud crítica, o lejanos de la reflexión apropiada".

El propósito es claro: pedagogizar una serie de saberes acerca de la literatura; es decir, propiciar una reflexión pedagógica sobre temas y problemas, en búsqueda de estrategias como el juego, los valores, la creatividad, la crítica, la lectura y la escritura.

De manera profunda y rigurosa, el libro *Elementos para una pedagogía de la literatura* pone los estudios literarios al servicio de la comprensión de su esencia, la percepción artística y los efectos de sentido, además de hacer de la lectura un ejercicio de interrogación constante, de naturaleza humanística, y de la escritura un acto complejo, también de interpretación y cuestionamiento acerca de sus procedimientos y recursos particulares.

En el texto, según palabras de Alfonso Cárdenas Páez, "el lector encontrará nociones y pautas pedagógicas que dialogan entre sí, generando una polifonía que ambienta, en diferentes contextos, la concepción de la literatura como fenómeno de sentido, originado en el hecho literario donde concurren autores, lectores, textos y contextos". Tales nociones y pautas, como las llama el autor, y desde su perspectiva, requieren ser interiorizadas, discutidas y desarrolladas para luego llevarlas a la práctica en procura de aprendizajes auténticos. Recalcamos que la investigación del profesor Cárdenas ha estado dirigida hacia la búsqueda de una concepción del lenguaje como proceso de sentido y orientado hacia el pensamiento, la interacción, la lectura y la escritura. Actuación que vincula, además, la literatura como problemática del lenguaje y plantea la toma de conciencia de la literatura frente a la historia y a la condición ética del lenguaje. Pese a este rigor, la visión del autor es flexible, lejos de todo posible dogmatismo, unido a ello la presencia de ideas amplias, correspondientes al tratamiento de lo que el autor llama lo *transversal* en cuanto a contenidos y valores. Los principios ofrecidos promueven la *pedagogía humanística del sentido*, apoyados por tesis contemporáneas acerca de la naturaleza del estudiante, las circunstancias históricas, sociales y culturales y la necesidad de que existan transformaciones educativas de acuerdo con las circunstancias de la época.

El libro se divide en ocho capítulos. El primero se titula "La naturaleza de la literatura y su pedagogía" y recorre una propuesta para conceptuar sobre la literatura; los fundamentos mínimos hacia una pedagogía de la literatura; y las consecuencias pedagógicas de la educación literaria: la formación de la libertad personal, "la posibilidad de conocerse, de inventarse y de desplegarse a través del acto artístico, de ofrecer a los demás algo de lo suyo, de compartir su visión y experiencia de las cosas, de mostrar la flexibilidad de pensamiento y de acción". Cárdenas plantea que los talleres pedagógicos constituyen la estrategia más adecuada de fomento de la interacción, la participación, el diálogo, la tolerancia y la comunicación.

El segundo capítulo trata acerca de la relación entre literatura y educación, donde el tema básico es la noción de visión de mundo o cosmovisión, y alrededor de ello el papel del conocimiento y los valores; es decir, de lo que transcurre de lo cognoscitivo a lo ético y finalmente a lo estético. Al final, de forma lúcida, el autor hace saber que la pedagogía de la literatura debe basarse en procesos, en principios y no en teorías; que debe ser personalizada y atienda las diferencias; y que además sea reconstructiva, interactiva y contextual.

A continuación encontramos el apartado "Literatura, juego y pedagogía", pesquisa que procura hacer claridad con respecto al papel formativo del juego, cuestionando su reducción a la actividad física que lo aleja de su naturaleza simbólica y recreadora. Por lo tanto, el autor consideró necesario relacionar el juego con lo estético, el arte, la poesía y los imaginarios. Compromete actividades prácticas e intelectuales,

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

indiciales, sígnicas y simbólicas; diversas formas de representación pero, sobre todo, ejercicios recreadores y reconstructivos cercanos al interés de las competencias educativas. Cárdenas concluye que "sin vivencias y emociones no puede haber sentimientos y, sin éstos, no se puede formar en valores".

El cuarto capítulo, "Pedagogía y valores en la literatura", establece criterios y abre el debate sobre los valores en la enseñanza de la literatura, pues la pedagogía de la literatura ha sido asumida hasta ahora desde perspectivas formalistas y positivistas o sometida a la exclusiva concepción del arte, los esquemas teóricos o las simples pretensiones intuitivas.

El autor reconoce la "potencia educadora" del arte, y por lo tanto argumenta que la pedagogía de la literatura debe concentrarse en los valores en convivencia con la expresión diversa, variada y vigorosa de los estudiantes, y a través del desarrollo de la racionalidad dialógica, la personalización de la educación, el fomento de las prácticas cognitivas analógicas, el estímulo de los talleres de pensamiento crítico y creativo, el empleo de las operaciones analógicas y la promoción de los procesos de lectura y de escritura.

Enseguida hallamos "Hacia una pedagogía de la lectura", una reveladora reflexión que propone desbordar las restricciones de quienes, desde los extremos, afirman que la literatura no se puede enseñar, bajo el pretexto de ser arte, o que la literatura sólo se hizo para leerla. Más allá de estos absolutos pareceres, el autor piensa que la literatura cumple un papel educativo de formar para la libertad. Tal posición humanística se apoya en que la literatura no se fragua al margen del lenguaje, sino que éste es su instrumento, materia prima y objeto.

A través del sexto capítulo, "Escritura y pedagogía de la literatura", el profesor Alfonso Cárdenas señala que la escuela tradicional, en su rígida actitud logicista, informativa y memorista, ha sido indiferente con la crítica y la creatividad o las ha vuelto estigma de destrucción, la primera, o reflejo de mera espontaneidad, la segunda.

Frente a estas miradas, el autor formula una *pedagogía transversal* que "multiplique los contenidos —declarativos, cognitivos, actitudinales y procedimentales— y fomente los valores —cognitivos, éticos y estéticos—", todo en coherencia con la meta de calidad de toda educación: enseñar a pensar/enseñar a actuar. La lección es contundente: "La exclusividad de la escritura no consiste en aceptar y respetar las reglas de la gramática; la escritura se asienta en la plena conciencia de la complejidad del lenguaje, del mundo y del ser humano para hacer que la poesía se transforme en arte, aprovechando ciertas formas discursivas para crear nuevas visiones del mundo".

Enseguida nos ofrece una reflexión acerca de la relación de "Literatura y creatividad", preocupación pedagógica que trata de superar las dos posiciones obstinadas, referentes al pensamiento. El uno es el pensamiento analítico, lógico, "exceso académico" que le resta importancia a la creatividad. El otro es la postura de un gesto creador libre, exento de cualquier orientación, totalmente espontáneo. Las dos actitudes se implementan dentro de nuestras instituciones, las cuales en teoría sostienen la importancia de la formación integral del sujeto. El autor tratará sobre la creatividad verbal en el niño, el lenguaje poético, los componentes de la creatividad y las estrategias didácticas convenientes.

El último capítulo conecta los estudios literarios con su proyección en la pedagogía del sentido. Allí el autor analiza algunas tendencias de la enseñanza de la literatura, relacionadas con prácticas curriculares al uso. También apunta algunas conclusiones que se originan en la investigación y en el permanente intercambio con maestros en ejercicio. Pero el objetivo central es proponer un marco coherente para la enseñanza integrada del lenguaje y la literatura, y caracterizar la pedagogía del proceso desde los estudios literarios. Primero se refiere a la necesidad de encaminarse hacia una concepción del lenguaje, después tratará acerca de la naturaleza semiótica de la literatura y culminará alrededor de los estudios literarios y la enseñanza de la literatura. La complejidad de la literatura se convierte en un reto para postular una pedagogía múltiple que parta de la lectura de los contenidos analógicos, del desarrollo de competencias, de la interpretación crítica, humanista, política, no alienante, antípoda de los "permanentes riesgos de una dominación social" a través de la lectura.

Asistimos así al encuentro de hondas reflexiones y sustanciales interrogantes, cuyas características son la apertura y la libertad, ejes de "la potencia educadora", "un camino para crear la conciencia de darle sentido a la vida en función de la literatura a través de un permanente proceso de aprendizaje".

GABRIEL ARTURO CASTRO

Un documento profundo

Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía
Luis Alfonso Ramírez Peña
Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2004, 250 págs.

El libro que hoy nos ocupa es una obra de madurez y sabiduría, fruto de una carrera dedicada a la pedagogía y a la lingüística. No es solamente una reflexión acerca del lenguaje usado en la comunicación entre docentes, mediante la narra-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.